

LA DOCTRINA VERDADERA

Ps. Manuel Sheran

1Ti 1:12-17 Doy gracias al que me fortaleció, a Cristo Jesús nuestro Señor, porque me tuvo por fiel, poniéndome en el ministerio, (13) habiendo yo sido antes blasfemo, perseguidor e injuriador; mas fui recibido a misericordia porque lo hice por ignorancia, en incredulidad. (14) Pero la gracia de nuestro Señor fue más abundante con la fe y el amor que es en Cristo Jesús. (15) Palabra fiel y digna de ser recibida por todos: que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el primero. (16) Pero por esto fui recibido a misericordia, para que Jesucristo mostrase en mí el primero toda su clemencia, para ejemplo de los que habrían de creer en él para vida eterna. (17) Por tanto, al Rey de los siglos, inmortal, invisible, al único y sabio Dios, sea honor y gloria por los siglos de los siglos. Amén.

Cerramos la sección anterior que era una especie de “briefing militar” para Timoteo, hablando acerca de los enemigos de la sana doctrina. Hasta ahorita Pablo se ha enfocado en ayudarle a Timoteo a distinguir la falsa doctrina, quienes son sus promotores y como operan infiltrándose en la iglesia.

Ahora incorpora a la ecuación su definición de lo que es “sana doctrina” y como se mira en su propia vida. Para modelar a Timoteo la vida que un verdadero siervo para su gloria que debería vivir para la iglesia del Señor, él y los ancianos que nombrara en Éfeso.

Comencemos por refrescar la idea que traía de la sección anterior. Pablo define en el verso 10 las actitudes de los enemigos de la sana doctrina:

1Ti 1:10 para los fornicarios, para los sodomitas, para los secuestradores, para los mentirosos y perjuros, y para cuanto se oponga a la sana doctrina,

Por supuesto esto no define sana doctrina para nosotros. Pero si define la falsa enseñanza. Esta es toda la que produce enfermedad y debilitamiento espiritual. Por consiguiente, la sana doctrina es lo opuesto. Es la clase de enseñanza que produce vida, crecimiento espiritual, salud y fortalecimiento en nuestra relación con Dios. No tanto por el conocimiento que nos deja, sino por la práctica de vida que nos permite modelar a otros.

De nada nos sirve profundidad, misterios, revelaciones, conocimiento, si no nos va cambiar de nuestras obras de impiedad, si no nos va acercar a Dios, si no va a provocar en nosotros un celo por vivir en santidad y contagiar a otros.

Y esa es precisamente la experiencia de Pablo. Pablo tenía profundidad, misterios, revelaciones, conocimiento.

Flp 3:5-6 circuncidado al octavo día, del linaje de Israel, de la tribu de Benjamín, hebreo de hebreos; en cuanto a la ley, fariseo; (6) en cuanto a celo, perseguidor de la iglesia; en cuanto a la justicia que es en la ley, irreprochable.

Mire que tremendo ese Pablo.

Hch 22:3 Yo de cierto soy judío, nacido en Tarso de Cilicia, pero criado en esta ciudad, instruido a los pies de Gamaliel, estrictamente conforme a la ley de nuestros padres, celoso de Dios, como hoy lo sois todos vosotros.

Con un gran conocimiento de la ley, pero un terrible desconocimiento del dador de la ley. A pesar de ser formado a los pies del oficial de más alto rango en la estructura del estado teocrático del antiguo Israel.

Hechos 5:23 dice que Gamaliel era doctor en ley y venerado por todo el pueblo. Pero esta designación no debe ser pasada por alto. Porque tiene una profunda implicación para entender el trasfondo de Pablo. Gamaliel portaba orgullosamente el título de **Nasí (נָשִׂיא)** que significa "príncipe" en hebreo bíblico. En hebreo moderno, Nasí equivale a "presidente", y no se utiliza en su sentido antiguo, quedando para "príncipe" la palabra **Nasich**. El Nasí era el miembro con mayor rango y el que presidía el Sanedrín, incluso cuando se reunía como tribunal penal. El cargo fue creado en el año 191 antes de Cristo, cuando el Sanedrín perdió la confianza en la capacidad de los Sumos Sacerdotes para dirigirle. Los romanos reconocieron al Nasí como "El Patriarca de los Judíos", y exigieron que todos los judíos pagaran un impuesto para el mantenimiento del cargo, que fue clasificado dentro de la jerarquía oficial romana en un puesto alto. Por lo tanto, hermanos, no es poca cosa que Pablo haya sido instruido a los pies de Gamaliel. Pablo no solamente tenía una perspectiva teológica de la ley, sino que también una perspectiva jurídica de la misma. Sin embargo, solo conocía la dimensión condenatoria de la ley. No le había sido presentada la manifestación de la gracia.

En su orgullo y vanidad no se daba cuenta que se encontraba haciendo lo que el mismo Gamaliel había aconsejado al consejo de ancianos de Israel no hacer contra los cristianos. Mire que sabiduría de hombre. Tal vez usted tiene el peor concepto de Gamaliel, pero yo diría que para la época es un hombre sumamente ponderado con su percepción de las cosas que están pasando:

*Hch 5:35-39 y luego dijo: Varones israelitas, mirad por vosotros lo que vais a hacer respecto a estos hombres. (36) Porque antes de estos días se levantó Teudas, diciendo que era alguien. A éste se unió un número como de cuatrocientos hombres; pero él fue muerto, y todos los que le obedecían fueron dispersados y reducidos a nada. (37) Después de éste, se levantó Judas el galileo, en los días del censo, y llevó en pos de sí a mucho pueblo. Pereció también él, y todos los que le obedecían fueron dispersados. (38) Y ahora os digo: Apartaos de estos hombres, y dejadlos; porque si este consejo o esta obra es de los hombres, se desvanecerá; (39) **mas si es de Dios, no la podréis destruir; no seáis tal vez hallados luchando contra Dios.***

En su celo por la rectitud moral ante sus compatriotas, Pablo se hallaba conteniendo contra Dios y por consiguiente siendo un falso maestro cuya enseñanza perversa lo llevaría a matar a santos inocentes pensando que estaba haciendo la voluntad de Dios. Hasta que un día en camino a Damasco le fue revelado lo que el describe en el verso 11 de 1 de Timoteo como: “el glorioso evangelio del bendito Dios.” Leamos acerca de su encuentro:

Hch 9:1-9 Saulo, respirando aún amenazas y muerte contra los discípulos del Señor, vino al sumo sacerdote, (2) y le pidió cartas para las sinagogas de Damasco, a fin de que si hallase algunos hombres o mujeres de este Camino, los trajese presos a Jerusalén. (3) Mas yendo por el camino, aconteció que al llegar cerca de Damasco, repentinamente le rodeó un resplandor de luz del cielo; (4) y cayendo en tierra, oyó una voz que le decía: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? (5) El dijo: ¿Quién eres, Señor? Y le dijo: Yo soy Jesús, a quien tú persigues; dura cosa te es dar coces contra el aguijón. (6) El, temblando y temeroso, dijo: Señor, ¿qué quieres que yo haga? Y el Señor le dijo: Levántate y entra en la ciudad, y se te dirá lo que debes hacer. (7) Y los hombres que iban con Saulo se pararon atónitos, oyendo a la verdad la voz, mas sin ver a nadie. (8) Entonces Saulo se levantó de tierra, y abriendo los ojos, no veía a nadie; así que, llevándole por la mano, le metieron en Damasco, (9) donde estuvo tres días sin ver, y no comió ni bebió.

Este encuentro de Pablo con el Señor fue poderoso. Y definitivamente marco la vida de Pablo. Note por favor el estado precario en el que Pablo quedo después de una epifanía momentánea de Dios. **Epifanía es una manifestación visible de Dios.** Se imagina si esto le ocurrió a Pablo con solo un breve instante de exposición a la gloria y magnificencia de Dios, ¿qué ocurrirá cuando regrese de nuevo en todo su esplendor? 2 Tes 2:8 nos da un vislumbre de su gloria al decirnos que el aniquilará con el resplandor de su venida al anticristo, de igual manera a todo aquel que sea su enemigo.

Así que tenemos a un Pablo expuesto a la gloria de Dios. Débil, ciego, sin sed ni apetito. Un Pablo completamente vencido. No sé si usted ha estado alguna vez así. Tan vencido por una enfermedad que no tiene ganas de nada. Le duele hasta hablar. Le duelen los pelos de su cabeza y hasta las uñas. Yo estuve así la semana pasada, con una intoxicación estomacal, dolor en todo el cuerpo y fiebre delirante. Me dolía incluso hasta hablar. Estuve así por más de tres días. Pero por lo menos podía ver y tomar líquidos y comer cosas blandas. Puedo identificarme con ese momento de debilidad de Pablo. Aunque no me imagino lo que se sentirá no poder ver, ni comer ni beber. Ha de ser algo espantoso. Ni quiero averiguar. Lo que sí le puedo decir es que en ese estado uno está en rendición total. Si Dios le dice ora, uno ora. Si Dios le dice canta uno canta, etc. Uno hace cualquier cosa por sentirse mejor, por ver la luz al final del túnel.

Pablo vio la luz del día hasta que Ananías le explico el evangelio.

Hch 9:10 Había entonces en Damasco un discípulo llamado Ananías, a quien el Señor dijo en visión: Ananías. Y él respondió: Heme aquí, Señor. (11) Y el Señor le dijo: Levántate, y ve a la calle que se llama Derecha, y busca en casa de Judas a uno llamado Saulo, de Tarso; porque he aquí, él ora, (12) y ha visto en visión a un varón llamado Ananías, que entra y le pone las manos encima para que recobre la vista.

¡Aja! ¿Entonces Dios si habla en visiones!? Cuando no había un canon cerrado de las escrituras sí. Pero cuando el canon se cerró, no hubo más necesidades de visiones ni profecías Hebreos 1:1. Lea su biblia y no me interrumpa con eso ahorita. Esa discusión es para otro día. Note la precisión de los detalles que Dios le dio a Ananías. Las visiones que muchos aducen tener hoy día quedan cortas de tener esta precisión. Todas son vagas y generales totalmente carentes de detalles. Porque solo un Dios omnipotente, omnisciente y omnipresente como el nuestro sería capaz de dar una visión con tanto detalle a dos siervos al mismo tiempo. Estos dos varones ni, aunque se pusieran de acuerdo habrían cruzado caminos de no ser por la intervención divina. Las visiones de los falsos profetas no pueden ser confirmadas más que por ellos mismos o los serviles que los siguen por ganancias deshonestas.

(13) Entonces Ananías respondió: Señor, he oído de muchos acerca de este hombre, cuántos males ha hecho a tus santos en Jerusalén; (14) y aun aquí tiene autoridad de los principales sacerdotes para prender a todos los que invocan tu nombre. (15) El Señor le dijo: Ve, porque instrumento escogido me es éste, para llevar mi nombre en presencia de los gentiles, y de reyes, y de los hijos de Israel; (16) porque yo le mostraré cuánto le es necesario padecer por mi nombre. (17) Fue entonces Ananías y entró en la casa, y poniendo sobre él las manos, dijo: Hermano Saulo, el Señor Jesús, que se te apareció en el camino por donde venías, me ha enviado para que recibas la vista y seas lleno del Espíritu Santo.

Qué valor el de Ananías. Este es otro elemento que implica ser siervo para su gloria. Hermano que harías si Dios pone en tu camino al varón que mato a tu familia para que le presentes el evangelio. Pensaba en esto esta semana. Pues a veces somos tan cobardes. En mi caso particular, tuvieron a los ladrones que se metieron a la iglesia encarcelados en la primera estación de San Pedro Sula y temí por mi vida. Cuando en realidad debía haber ido a predicarles el evangelio. Este es precisamente el valor que requirió Ananías para irle a hablar a Saulo. Este era un hombre sumamente peligroso. Pero a diferencia de mí, Ananías fue un hombre valiente y obediente que conocía el poder del evangelio y del Dios que lo enviaba. No se decepcione de mí. No soy perfecto, ni santo, ni aparento serlo. Al igual que usted, estoy aprendiendo. El caso es que la osadía de Ananías para ministrar a Saulo resulto en el surgimiento del gran Apóstol Pablo perito y arquitecto de la iglesia. Ananías debe ser para nosotros un ejemplo perfecto de valentía y obediencia en la predicación del evangelio a nuestros enemigos mas aterradores.

Aun así, lo más resaltante es el anonimato posterior de Ananías. Porque el mundo nos enseña a buscar la gloria para nosotros a través de nuestro esfuerzo personal. Pocas personas recuerdan o saben quién es Ananías. En el nuevo testamento hay por lo menos dos Ananías más. Está el esposo de Safira que estafo a los apóstoles con la venta de un terreno y esta el sumo sacerdote que entrevisto a Jesus. Ananías el que ministro a Pablo quedo en el olvido por las formidables proezas del Apóstol Pablo. No obstante, su trabajo no fue en vano. Por los estándares del mundo, Ananías debía recibir la gloria y la fama que recibió el ministerio de Pablo. Por los estándares del mundo es a Ananías a quien deberíamos estar citando y no Pablo. Pero por los estándares de Dios, *Rom 9:16 Así que no depende del que quiere, ni del que corre, sino de Dios que tiene misericordia.* Hermano no somos llamados al ministerio para ser famosos, celebridades, reconocidos mundialmente. Somos llamados para hacer un trabajo. El día que cumplamos con el habremos sido siervos inútiles porque hicimos lo que se nos dijo que hiciéramos. Dios nos llama a dar más de lo necesario, aunque no seamos reconocidos por ello. Estamos en el negocio de llevar gloria a Dios y no a nosotros mismos. Podrás haber predicado por 50 años como John Macarthur, y puede que al final nadie si quiera sepa quién fuiste. Pero quizás tu mensaje toco la vida de alguna persona y Dios uso esa persona traer más gloria a Él. Quizás nunca pasaste de una congregación de 20 personas. Según los estándares del mundo fuiste un pastorcillo fracasado y desconocido. Nadie conoció tu esfuerzo, tus lágrimas, tus sacrificios por la obra y el ministerio y puede que al final mueras solo, enfermo y sin nada ni nadie. Pero tu mensaje sirvió para levantar a otros después de ti a quien Dios uso para llevar a miles al conocimiento de su gloria. El trabajo del ministerio no se mide por resultados. El trabajo del ministerio se mide por fidelidad y obediencia.

(18) Y al momento le cayeron de los ojos como escamas, y recibió al instante la vista; y levantándose, fue bautizado.

A partir de este momento el ministerio de Pablo comienza a fructificar. Esto es lo que hace la sana doctrina. Se reproduce en otros. Es en este contexto que Pablo habla que fue fortalecido, después haber sido reducido a la impotencia.

1Ti 1:12-13 Doy gracias al que me fortaleció, a Cristo Jesús nuestro Señor, porque me tuvo por fiel, poniéndome en el ministerio, (13) habiendo yo sido antes blasfemo, perseguidor e injuriador; mas fui recibido a misericordia porque lo hice por ignorancia, en incredulidad.

Pablo solo conocía el rigor, la condena y la arbitrariedad de la ley. Su dios era la ley, no el Dios de la ley. El Dios de la ley no hubiera sido posible conocerlo o alcanzarlo por su propia justicia. Tenía que intervenir el único que puede acercarnos a Él. Jesucristo nuestro único señor y salvador. Esto lo expresa en el siguiente verso:

1Ti 1:14 Pero la gracia de nuestro Señor fue más abundante con la fe y el amor que es en Cristo Jesús.

Pablo resalta este don maravilloso que recibió de parte de Dios porque ningún mérito propio podría haberlo llevado al perdón de Dios y la salvación eterna de su alma dadas las atrocidades cometidas. Ahora conoce verdaderamente la fe y el amor, dos actitudes que se encuentra íntimamente relacionadas con la salvación en el nuevo testamento (Ef 1:15, 3:17, Col. 1:4, 23).

Luego Pablo viene a establecer la columna vertebral de su doctrina. Lo que él denomina la verdadera doctrina. En muchas ocasiones hemos hablado y definido la sana doctrina, pero en su forma más pura, la sana doctrina es el evangelio sin adulteración produciendo vida en todos aquellos a quienes es predicado.

Mientras estuve en cama enfermo y delirante comencé a predicarme a mismo el mensaje de “¿qué pasa cuando morimos?”. Y al encontrar consuelo en saber que cuando morimos vamos a Dios porque de El somos, una paz abrumadora comenzó a inundar mi corazón. Hermano yo estaba listo en ese momento para irme con el Señor. Y quizás no era para tanto drama, pero eso no es una experiencia mística. Sino que es exactamente lo que la escritura nos dice que produce el evangelio en nosotros:

Rom 5:1-8 Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo; (2) por quien también tenemos entrada por la fe a esta gracia en la cual estamos firmes, y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios. (3) Y no sólo esto, sino que también nos gloriamos en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación produce paciencia; (4) y la paciencia, prueba; y la prueba, esperanza; (5) y la esperanza no avergüenza; porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado. (6) Porque Cristo, cuando aún éramos débiles, a su tiempo murió por los impíos. (7) Ciertamente, apenas morirá alguno por un justo; con todo, pudiera ser que alguno osara morir por el bueno. (8) Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros.

Esto es realmente lo que deberíamos hacer cuantos estamos enfermos, cuando nos sentimos mal. En lugar de estar declarando, decretando o invocando sanidad. Debemos exponer nuestra alma a la predicación del evangelio. Debemos predicarnos nosotros mismos. Eso es lo que David hacía:

Sal 103:1-22: "Salmo de David. [1] Bendice, alma mía, a Jehová, Y bendiga todo mi ser su santo nombre. Bendice, alma mía, a Jehová, Y no olvides ninguno de sus beneficios. Él es quien perdona todas tus iniquidades, El que sana todas tus dolencias; El que rescata del hoyo tu vida, El que te corona de favores y misericordias; El que sacia de bien tu boca De modo que te rejuvenezcas como el águila. Jehová es el que hace justicia Y derecho a todos los que padecen violencia.

Sus caminos notificó a Moisés, Y a los hijos de Israel sus obras. Misericordioso y clemente es Jehová; Lento para la ira, y grande en misericordia. No contendrá para siempre, Ni para siempre guardará el enojo. No ha hecho con nosotros conforme a nuestras iniquidades, Ni nos ha pagado conforme a nuestros pecados. Porque como la altura de los cielos sobre la tierra, Engrandeció su misericordia sobre los que le temen. Cuanto está lejos el oriente del occidente, Hizo alejar de nosotros nuestras rebeliones. Como el padre se compadece de los hijos, Se compadece Jehová de los que le temen. Porque él conoce nuestra condición; Se acuerda de que somos polvo. El hombre, como la hierba son sus días; Florece como la flor del campo, Que pasó el viento por ella, y pereció, Y su lugar no la conocerá más. Más la misericordia de Jehová es desde la eternidad y hasta la eternidad sobre los que le temen, Y su justicia sobre los hijos de los hijos; Sobre los que guardan su pacto, Y los que se acuerdan de sus mandamientos para ponerlos por obra. Jehová estableció en los cielos su trono, Y su reino domina sobre todos. Bendecid a Jehová, vosotros sus ángeles, Poderosos en fortaleza, que ejecutáis su palabra, Obedeciendo a la voz de su precepto. Bendecid a Jehová, vosotros todos sus ejércitos, Ministros suyos, que hacéis su voluntad. Bendecid a Jehová, vosotras todas sus obras, En todos los lugares de su señorío. Bendice, alma mía, a Jehová."

Así que, ¿Qué es el evangelio? **Cristo murió por nuestros pecados y Dios le levanto de la muerte para darnos vida eterna.** Fíjese entonces en lo que está diciendo Pablo a continuación:

1Ti 1:15-16 Palabra fiel y digna de ser recibida por todos: que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el primero. (16) Pero por esto fui recibido a misericordia, para que Jesucristo mostrase en mí el primero toda su clemencia, para ejemplo de los que habrían de creer en él para vida eterna.

Esta frase "Palabra fiel y digna" es única y exclusiva de las epístolas pastorales. Se menciona nuevamente en el (3:1, 4:9, 2 Ti 2:11 y Tit 3:8) y se usa para anunciar una declaración que resume doctrinas vitales. Macarthur dice que son algo así como dichos que eran conocidos en las iglesias como expresiones concisas de algunas verdades cardinales del evangelio. Por no decir confesiones de fe que es la misma cosa.

La doctrina vital que Pablo está describiendo aquí es el evangelio aplicado a su vida. Y esa es la esencia de la doctrina verdadera de Pablo.

Solo un Dios verdadero que puede salvar aun al pecador más perdido con su inmenso sacrificio, paciencia gratuita y misericordia infinita es capaz de liberar a toda la humanidad del castigo atroz de la muerte perpetua.

Pablo se usa de ejemplo, porque no hay pecado que sea más grande que la misericordia de Dios. Hermanos ¿quién más malo que Pablo? Y, aun así, ¡Dios pudo perdonarlo, restaurarlo y usarlo para su gloria! Cuanto mas no nos perdonara a nosotros. El relato de salvación de Pablo ha sido una herramienta eficaz en la

salvación de muchos. Su testimonio se repite otras seis veces en el Nuevo Testamento. (Hch. 9, 22, 26 Gal. 1, 2. Fil 3:1-14).

Finalmente, Pablo termina con esta frase

1Ti 1:17 Por tanto, al Rey de los siglos, inmortal, invisible, al único y sabio Dios, sea honor y gloria por los siglos de los siglos. Amén.

La doctrina verdadera evidencia ser verdadera por dos cosas: produce cambios en la vida de quien la recibe y trae gloria a Dios. No a ningún pastor ni a ningún ministerio.

Oremos al Señor.

